

Movimientos sociales en el siglo XXI: identidades y protesta

PRESENTACIÓN

Ramón Adell Argilés
UNED

Gomer Betancor Nuez
UNED

En este monográfico de la revista *Empiria* presentamos una selección de seis artículos que analizan distintos aspectos de la praxis de los movimientos sociales desde perspectivas metodológicas diversas.

Esta selección se fraguó a principios del 2020, en un contexto muy distinto al actual. Entonces parecía que empezábamos a dejar atrás la crisis del 2009, había pasado casi una década de la indignación del 15M y se apreciaban sustanciales avances de los movimientos LGTBI y feminista, entre otros. En el año y medio transcurrido desde entonces, el mundo ha sufrido la mayor sacudida a escala global que podemos recordar. El “cisne negro” de la pandemia sobresaltó y cambió, de un modo u otro, todas nuestras vidas. Pero no eliminó otros conflictos y amenazas que siguen avanzando y nos obligan a replantear nuestras prioridades. Ahora es preciso seguir haciendo frente a la pandemia sin desatender los urgentes retos movilizadores que plantea la lucha contra el cambio climático y, por extensión, su impacto en múltiples ámbitos (pobreza energética, el campo y la “España vaciada”, migraciones, catástrofes ecológicas, retroceso en derechos aparentemente consolidados, entre otros muchos), todo ello entre una creciente desafección política y el auge de populismos y nacionalismos.

Lamentablemente, este monográfico no ha podido reflejar el cambio de contexto. La pandemia ha alterado el ritmo de selección y presentación de artículos, que a su vez ha influido en plazos desiguales en la evaluación de pares, e incluso en el número de temas y artículos que finalmente se han podido recoger en este número. Agradecemos desde estas líneas la paciencia de todas las personas que han colaborado como autores/as y evaluadores/as y al equipo de dirección de la revista. Siendo conscientes de que la pluralidad de los movimientos sociales es inabarcable, y la variedad de sus conflictos (luchas y campañas) lo es aún más, nos hemos centrado, en esta ocasión, en el movimiento sindical, la movilización de los pensionistas, y la solidaridad con la inmigración, entre otros. Se abordan los casos concretos y desde metodologías diversas, principalmente desde la identidad, las redes y los repertorios de protesta.

En el primer artículo, titulado “On the Usefulness of Combining Strike and Protest Research: Some Insights from the Spanish Case (2000-2016)”, de Ni-

cholas Pohl, se analizan las huelgas y las protestas callejeras relacionadas con el trabajo (convocadas por trabajadores, comités de empresa o sindicatos) entre el año 2000 y el 2016 en España. El autor defiende el interés de una nueva búsqueda de correlaciones entre las protestas y las huelgas. Sus resultados muestran que se puede hacer una lectura tanto económica como política de la evolución de las huelgas y protestas laborales en España, en donde confluyen crisis económica y cambios de gobierno. Nicholas forma parte del equipo CRAPUL (Centro de investigación de la Acción Política) de Olivier Fillieule en la Universidad de Lausanne (Suiza).

El trabajo de Alejandro Ciordia (Trento/UPV) y Arkaiz Letamendía (UPV), titulado “Using Social Network Analysis to study the Modularity of Protest Forms: The evolution of the Basque Repertoire of Contention (1980-2014)”, analiza tres décadas del contexto movilizador, siempre singular, del País Vasco. La novedad del trabajo de análisis de redes reside en que, con una minuciosa exposición metodológica, los autores parten de Takeshi Wada (2012), que propuso una medida empírica específica del concepto de “modularidad” -inicialmente empleado por Tarrow-, definiendo esta como “the degree of transferability of a contentious form across different contentious contexts”. El término anglosajón “contention”, traducido usualmente como “contencioso” o “contienda”, nos traslada a un grado de conflicto (discordia, controversia) y a sus repertorios de acción (Tilly). Los autores analizan en concreto el grado de transferibilidad de diez formas distintas de protesta, de las más simbólicas a las violentas, según los diversos actores colectivos protagonistas del conflicto. Finalmente, los autores apuntan que incluso ciertas tácticas de protesta marginales pueden llegar a volverse modulares.

Uno de los conflictos más persistentes en los últimos años se ha manifestado a través de las movilizaciones periódicas de pensionistas y jubilados exigiendo la garantía de sus pensiones presentes y futuras. El trabajo titulado “La movilización de pensionistas en España como proceso de construcción y aprendizaje de una nueva identidad colectiva”, y cuyos autores son Manuel Jiménez-Sánchez (UPO), Raúl Álvarez Pérez (UPO) y Gomer Betancor Nuez (UNED), nos permite adentrarnos en esta cuestión. En él se analizan el proceso de configuración de identidades colectivas como estrategia organizativa y como aprendizaje durante la protesta. Para ello, los autores realizan veinticuatro entrevistas focalizadas entre los participantes en las movilizaciones de Bilbao, Sevilla y Madrid (2011-2018).

El drama de las migraciones y las personas refugiadas es una de las realidades más duras de nuestro tiempo. El cuarto artículo titulado “Stop Mare Mortum y el movimiento de solidaridad con las personas refugiadas en Barcelona” se centra en un estudio de caso, como muestra de una de las múltiples intervenciones sociales de las ONG para humanizar esa realidad ya cronificada y que tanto debate político genera. Sus autores, Xavier Alcalde Villacampa (UAB) y Martín Portos García (UC3), abordan el “componente emocional” del activismo y el desarrollo del rol de sentimientos y emociones, como la solidaridad o la impotencia, a partir de nueve entrevistas en profundidad.

Carmen Galdón Corbella, en su artículo titulado “Cuando confluímos, influímos. Una aproximación a la idea de unidad en el activismo feminista contemporáneo”, nos acerca a la perspectiva de las activistas que participaron en la Marcha estatal contra las violencias machistas, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 2015, más conocida como 7N. Para ello realiza un total de 47 entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo entre los años 2012 y 2018. Esa movilización inició una nueva etapa en la lucha de las mujeres por la igualdad que se articula en torno a la idea clave de hacer compatible la idea de unidad con la de diversidad.

En el último trabajo, titulado “Mecanismos y dinámicas de trabajo en las plataformas digitales. los casos de Airbnb y las plataformas de reparto”, Javier Gil García (Uppsala University) y Francisco Fernández Trujillo (UNED), nos sitúan ante los nuevos escenarios laborales y de producción emergentes con el auge de las plataformas digitales. El artículo nos muestra el potencial de la prosumición como nueva forma de ingresos individuales-empresariales e incluso de subsistencia vital, así como las oportunidades y las nuevas formas de explotación que generan los nuevos estilos de compra virtual. A través de 55 entrevistas abiertas semi-estructuradas a anfitriones de Airbnb y 40 a repartidores/as de las diversas plataformas, los autores analizan el fenómeno. Si bien el artículo apunta a las disfunciones que puede generar la “plataformización” de los procesos productivos no llega a adentrarse en la dinámica más reciente de la movilización laboral.

Para terminar esta presentación, y aunque no incluyamos ningún texto al respecto, no podemos dejar de hacer un breve apunte sobre el impacto que el estallido de la COVID-19 ha tenido en los movimientos sociales y en las redes activistas. La pandemia supone un “paréntesis” de sus reivindicaciones cotidianas y un punto de inflexión en sus formas clásicas de movilización. Con la pandemia, la expresión de la protesta se ha visto obligada a reinventarse a causa de las restricciones sanitarias y jurídicas, así como por la prudencia de gran parte de los convocantes. No cabe ahora una movilización natural del descontento estructural de una sociedad democrática en conflicto, de forma ritualizada y constante.

En los primeros tiempos del confinamiento global, los más duros, alguien proyectó un haz de luz en la fachada de un edificio de Santiago de Chile, con la frase “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”. En nuestra opinión, la frase resume que los viejos conflictos (históricos o puntuales) existentes antes de la pandemia han quedado aletargados, como en paréntesis, pero en ningún caso resueltos. Sería ingenuo pensar que volveremos a tiempos anteriores, con el cuentarrevoluciones a cero, como si aquí no hubiera pasado nada.

Podemos hacer extensible a las sociedades, la frase de Albert Camus, en *La Peste*, cuando afirma que, en estos contextos pandémicos, “vemos lo mejor y peor de las personas”. Sociedades convulsas que se debaten entre el miedo, los aplausos a los sanitarios desde el balcón, o las caceroladas contra el gobierno. También hemos visto nuevas redes de autoayuda o múltiples iniciativas de organización y autogestión de los comedores comunitarios frente a las llamadas colas del hambre. Los sindicatos, por su parte, han logrado “un pacto social” con los empresarios y el gobierno central. Todo ello desmoviliza temporalmente a la iz-

quierda y a los trabajadores, mientras duren las ayudas.... con un gobierno afín, o mientras la ciudadanía perciba que, a pesar de los pesares, “no los dejan atrás”.

La cuestión es si hemos aprendido algo en este año y medio, en qué estado salen las sociedades de esta crisis de tintes distópicos, si van a ser capaces de superarla y conservar el optimismo necesario para seguir haciendo frente a los retos que tienen por delante desde la utopía. Son muchas las voces que nos alertan del panorama futuro. J. Attali avisa: “Hay que tomar conciencia de que nuestro modelo de desarrollo está cambiando”. Alain Touraine va más allá y afirma que “nos encontramos en ningún lugar, en una transición brutal que no ha sido preparada ni pensada”. Por su parte, Yuval Noah Harari sostiene que “en los últimos años, políticos irresponsables han socavado deliberadamente la confianza en la ciencia y en la cooperación internacional. Ahora estamos pagando el precio. No hay ningún adulto en la habitación”. El fenómeno de liderazgo de Greta Thunberg es un indicador de la revuelta infantil y juvenil emergente que se levanta contra la falta de acción e impotencia de los adultos y la falta de ideas de las elites gerontocráticas contra el cambio climático. Como en toda actividad humana, y más en tiempos inciertos, “las consecuencias no intencionadas de actos intencionados” se multiplican.

A la ya asumida “sociedad de riesgo” (U. Beck) que tantas seguridades nos vendía en tiempos de recortes de lo público, se suman nuevas vulnerabilidades. Muchos de los miedos han llegado para quedarse, acompañados de nuevas formas de control y de exclusión social. Nos acercamos al “decrecimiento” (C. Taibo), más o menos sostenible con sus agendas 2030 o al decrecimiento sobrenido, por el propio colapso financiero del turbocapitalismo como sistema económico global, cuyo resultado es una sociedad global masificada, con una desigualdad social cada vez mayor y unas tasas de consumo y contaminación insostenibles. Se vuelve a hablar de “la doctrina del shock” (N. Klein), de la depresión económica y de las secuelas psicosociales que trae la “fatiga pandémica” posvacunación, en contextos vulnerables. El descontento, como el propio coronavirus, es altamente contagioso. La cuestión es dilucidar hacia dónde se dirige. Byung-Chul Han *apunta* que “la revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia”. A las críticas altermundistas, al modelo de globalización de inicios de siglo, se añade ahora el auge de los patriotismos locales, propiciado por el cierre de las sociedades. La idea de “aldea global” se desvanece frente a los nacionalismos. Las teorías de la conspiración crecen. La incapacidad para aceptar la incertidumbre lleva a muchos a aferrarse a la idea de un complot mundial, que les ofrece, al menos, la tranquilidad de creer que hay alguien al mando detrás del aparente caos, olvidando que quizá, como decía Bernard Shaw, “*las epidemias han tenido más influencia que los gobiernos en el devenir de nuestra historia*”.

La respuesta a las preguntas iniciales de si hemos aprendido algo de esta distopía y si queda aún optimismo para las utopías las buscaremos en futuros trabajos de investigación. Desde el ámbito de estudio de los movimientos sociales y

la acción colectiva, se abren nuevos retos y temáticas. Por un lado, se hace necesaria la profundización en las múltiples metodologías empíricas que nos acercan a la realidad de los movimientos sociales desde un conocimiento científico. Por otro, es preciso seguir avanzando en la interpretación de las subjetividades y emociones de los actores, en donde la “percepción” de la realidad y sus discursos se hacen virales en las sociedades conectivas.

La teoría general explicativa de los movimientos sociales es un polifacético prisma aún inacabado, siempre objeto de múltiples debates, a pesar de los importantes progresos realizados en aspectos concretos como el liderazgo, la organización, la protesta, el análisis de marcos, la gobernanza, la participación, el comunitarismo, los recursos, las redes, los estudios de caso, las revoluciones, la violencia política o la historia democrática. Es muy probable que la crisis sanitaria, social y económica global derivada de la situación pandémica abone nuevas realidades que redunden en nuevos focos de protesta y acción colectiva susceptibles de analizarse en un futuro no muy lejano. Monográficos como este serán necesarios para entender la realidad de los cambios reales en la morfología y las dinámicas de los movimientos sociales

